

¡Bienvenidos al Sabbat, hermanos!

El título del sermón de hoy será: *La Responsabilidad Personal*, y esta será la 3ª parte.

En la 1ª y en la 2ª parte hemos hablado de la analogía entre los levitas, que eran llamados a cuidar del templo, del santuario, y nosotros, que hemos sido llamados a cuidar de nuestro santuario, o del templo que somos, que es nuestras mentes. Hemos sido llamados a asumir la responsabilidad personal por el cuidado de nuestras mentes. Y nosotros seremos medidos por la forma en que cuidamos de nuestras mentes, por la forma en que nos preocupamos por “el templo”. Nosotros somos responsables de ese cuidado. Nuestro llamado está basado en esta obra (el cuidado).

En la analogía de la que hemos hablado los levitas eran llamados a trabajar, a cuidar del templo. Y Nosotros hemos sido llamados a cuidar de nuestras mentes. Somos responsables por esta obra (o por la falta de ella) en nuestras mentes.

Dios dejó claro a Israel que cada persona tendría que pagar el castigo por sus propios pecados. Dios también nos ha dicho que nosotros somos responsables por nuestras decisiones, por lo que dejamos entrar en nuestras mentes.

Vamos a seguir con este sermón en **Números 18:6 – Porque he aquí Yo, Dios, YAHWEH ELOHIM, he tomado a vuestros hermanos los Levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros como dádiva del SEÑOR, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio.** Dios nos da el don de Su espíritu santo. Y esto nos capacita para trabajar en el templo, en nuestras mentes. Tal como Dios había dado los levitas a Aarón (ellos fueron dados a Aarón como regalo de Dios), para trabajar en el tabernáculo, porque en el tabernáculo (y más tarde en el templo) había mucho trabajo que hacer. Ellos no solamente tenían que recibir las ofrendas que el pueblo, las tribus de Israel, traía, pero también tenían que presentar varias ofrendas en diferentes momentos en el altar. Y también, por supuesto, una vez al año Aarón, como sumo sacerdote, tenía que entrar en el Lugar Santísimo.

Y había mucho trabajo que hacer. Y dependiendo del número de sacrificios que se hacían, ellos estaban muy, muy ocupados, y tenían que realizar mucho trabajo físico. Y por eso había un límite de edad para los que servían en el tabernáculo (y mas tarde en el templo). Ellos tenían que ser físicamente fuertes, porque siempre había mucho trabajo que hacer.

Y del mismo modo, Dios nos ha dado esta capacidad, este regalo a nosotros; que es el don del espíritu santo que Él nos ha dado. Y Él nos ha dado esto para que podamos hacer el trabajo de gestionar nuestras mentes, mediante el poder del espíritu santo de Dios que viene a nuestras mentes. Y es nuestra elección si vamos o no someternos a ello. De esto se trata este trabajo; de la sumisión, o de la elección de someternos a esta obra.

Y un otro aspecto de esta obra, del que hemos hablado, es lo que nosotros permitimos que entre en nuestras mentes, si vamos a mantener nuestras mentes limpia (pura), o si vamos a ser impuros, si vamos a permitir que en nuestras mentes entre lo que está mal y dejar que esto se quede ahí.

Los elders del Israel espiritual, la Iglesia de Dios, son siervos del Sumo Sacerdote, Jesús Cristo. Todos los que son llamados al ministerio son siervos espirituales de Dios. Ellos son tomados de entre el Israel espiritual, que es la Iglesia de Dios, y ellos son siervos de Jesús Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Ellos trabajan para Cristo. Y esto es algo muy importante que todos que han sido nombrados para un papel de servicio dentro del ministerio deben recordar. Nosotros trabajamos para Jesús Cristo y para Dios Padre. Y esto es algo que puede ser fácilmente olvidado. Pero cuando nos olvidamos para quien realmente trabajamos, podemos ser negligentes en nuestro papel de servicio.

Y en los trabajos que he tenido antes las personas solían preguntar: “¿Para quién trabajas?” Porque así es como las personas miden a uno. Cuando entablas una conversación con alguien, una de las cosas que las personas hacen para mantener una conversación a flote es preguntar: “¿Cómo estás?”. Y entonces empiezan a hablar del tiempo y de cosas triviales, pero una pregunta común es: “¿Para quién trabajas?” Y esa pregunta puede ser un asunto frívolo de la conversación, solo para seguir con una conversación, o puede ser también debido a un cierto interés que las personas pueden tener en usted como individuo. Pero en el fondo, cuando alguien pregunta para quién trabajas, lo que quiere saber es su status social. “¿Para quién trabajas?” “Yo trabajo para el gobierno”. Y ¿qué significa realmente “Yo trabajo para tal y tal compañía.”? Y si uno dice: “Bueno, yo trabajo para la empresa que recoge la basura”, las personas suelen clasificar a los demás con base en dónde trabajan.

Y nosotros, hermanos, deberíamos parar y pensar en esto. Cuando se nos hace esta pregunta, si somos miembros del Cuerpo o si somos llamados al ministerio, la realidad es que estamos bajo la autoridad de nuestro Sumo Sacerdote, Jesús Cristo. Estamos bajo la autoridad de Dios. Estamos bajo la autoridad de Jesús Cristo. Y cuando usted es llamado al ministerio, (alguien que es llamado al ministerio), en una función de servicio a los hermanos, nosotros trabajamos para Jesús Cristo. Y si cuando alguien nos pregunta: “¿Para quién trabajas?”, nosotros dijéramos: “Yo trabajo para Jesús Cristo”, las personas lo entenderían y pensarían que estamos locos, y que somos arrogante por decir tal cosa. Pero la realidad es que los que han sido llamados al ministerio trabajan para Jesús Cristo. Pero por encima de todo, todos nosotros somos llamados a una relación con Dios y con Jesús Cristo. Nosotros nos sometemos a Dios Padre y a Jesús Cristo, y por lo tanto trabajamos para ellos, porque trabajamos dentro de nuestras mentes, controlando nuestros pensamientos, para que podamos someternos al camino de vida de Dios, para ser como Dios es.

Y uno de los puntos clave de ser un siervo de Jesús Cristo es la forma en que vivimos nuestra vida. Por ejemplo, alguien que es llamado al ministerio tendrá que rendir cuentas de si se somete o no al espíritu de Dios, y de si es un ejemplo del camino de vida de Dios para los demás. El trabajo que un ministro debería estar haciendo (alguien que es llamado a una función de servicio), su trabajo, es someterse al espíritu de Dios, y esto será visto dentro de la Iglesia como un ejemplo para otros.

Y la misma norma se aplica para alguien que no ha sido llamado a servir ahora (en el ministerio), porque esto se trata de si una persona se somete o no al espíritu santo de Dios, si es o no un ejemplo del camino de vida de Dios para los demás. Y esta es la clave para los que son parte del ministerio, se trata de ser de veras un ejemplo. No se trata de atribuir el mérito a uno mismo, no se trata de: “Yo soy un ministro. Yo soy esto o lo otro”. Esto es en

realidad todo lo contrario. Se trata realmente de ser un ejemplo en nuestro comportamiento, un ejemplo en la forma en que vivimos, para el beneficio de los demás. Si vivimos para el beneficio de los demás, el espíritu de Dios estará habitando en nosotros. Y este es el ejemplo.

O somos un ejemplo de lo uno o de lo otro. O somos un ejemplo del camino de vida de Dios, o un ejemplo de nuestro propio egoísmo. Como siervos de Dios, nosotros tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal por la obra que nos fue dada para hacer. Dentro de este llamado nosotros somos responsables por lo que hacemos.

Vamos a echar un vistazo a 1 Timoteo 3:1, donde Pablo explica como debe comportarse una persona que es llamada a una función de servicio dentro de la Iglesia. **1 Timoteo 3:1 – Ésta es palabra fiel: Si alguno anhela ser obispo**, y esto puede ser “un encargado”, o “alguien que cuida de los demás”. Esto en realidad es una función de servicio. Y este “anhelar” es la intención de servir, el deseo de servir. Y es lo mismo si deseamos servir pero no somos parte del ministerio, porque esto es una buena cosa, **desea un buen trabajo**, porque se trata de un deseo de servir. No hace falta que seamos parte del ministerio para que tengamos el deseo de servir o para que estemos dispuestos a servir, porque nuestra vida, nuestro llamado, es para servir. Se trata de sacrificar a nosotros mismos en beneficio de los demás, de negar el “yo” para beneficiar a los demás; y esto es esta función de servicio. Y si deseamos este papel de servicio, si somos llamados o no al ministerio no es relevante. Lo que realmente importa es este deseo que debemos tener dentro de nosotros mismos de servir a los demás, de poner a otros antes que nuestros propios deseos.

Bueno, si tenemos esto y somos llamados a servir en el ministerio, esto es una buena cosa, porque esto nos permite hacer las buenas obras, nos capacita para las buenas obras, porque entonces este deseo de servir ahora puede cumplirse. Y en el ministerio las personas son llamadas por diferentes razones, al igual que en el sacerdocio levítico. Los levitas eran llamados para diferentes tareas. Algunos eran llamados para un tipo de trabajo y otros para otro. Algunos tenían que matar a los animales, otros tenían que cargar con los animales; todos tenían una tarea distinta. Este papel de servicio puede variar, y uno no es mejor que el otro. Esto se trata simplemente del espíritu santo de Dios. Se trata de si estamos o no sometiéndonos al espíritu santo de Dios.

Versículo 2 – Pero es necesario que el obispo sea irreprochable y que tenga una sola esposa; esto se refiere a la obediencia al camino de vida de Dios, **moderado, sensato, respetable**, demostrando su ejemplo de obediencia a Dios y someténdose al espíritu de Dios, **hospitalario**, que está dispuesto a servir, que desea estar en unidad con los demás, estar en comunión con los demás, y que es generoso. Porque ser hospitalario es preocuparse por los demás, es servir. Se trata de negar el “yo” para servir a los demás, para beneficiar a otros. **...apto para enseñar**, y ser “apto para enseñar” se puede aplicar a dos cosas. Se puede aplicar a la capacidad de aprender la palabra de Dios, de tener el conocimiento de Dios, del camino de vida de Dios, teniendo la comprensión espiritual del camino de vida de Dios, y también a la capacidad de enseñar mediante el ejemplo. Porque si una persona es llamada a la verdad y es ordenada como ministro de Dios, es muy importante que esa persona tenga la capacidad de enseñar con su ejemplo, a través de lo que hace. Y dar un mal ejemplo no es enseñar, porque esto está mostrando algo diferente. Nosotros tenemos las 57 Verdades, tenemos este conocimiento, y tenemos la comprensión espiritual que Dios nos ha dado sobre el “porqué” del conocimiento. Y ahora se trata de vivir esto. Y este es el mejor ejemplo que cualquiera de nosotros puede dar.

Versículo 3 – No afecto al vino, la bebida en exceso, como hemos hablado en sermones anteriores; tener autocontrol, no emborracharse, no entregarse al alcohol y no ser adicto al alcohol. **...ni agresivo**, y esto es alguien “que no se enoja”, que no se enoja porque tiene autocontrol; **ni codicioso de ganancias deshonestas**, la codicia, el deseo de tomar o de tener las cosas. Debemos tener la actitud totalmente opuesta a esto, debemos ser generosos, dispuestos a dar. Nuestra prioridad no será obtener riquezas. Y hemos hablado sobre el versículo que dice: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Los que hacen parte del ministerio deben tener como enfoque el camino de vida de Dios. Y esto se demuestra por la forma en que una persona vive.

...sino amable, no agresivo; en otras palabras, que no se alza en orgullo, que no discute, que no quiere que las cosas se hagan a su manera, pero que se somete. Porque cuando armamos jaleo, o cuando discutimos, esto tiene que ver con el orgullo, esto tiene que ver con “mi manera” de ver las cosas, con “la manera en que yo lo veo”, y con querer “probar algo”, alzando la voz o discutiendo. Y Dios nos está diciendo aquí que nosotros no debemos ser así. Que en realidad debemos ser todo lo contrario. Debemos ser amables y tranquilos, y no meternos en discusiones. **...no avaro**; en otras palabras, nuestra prioridad en la vida no es nosotros mismos, pero es servir a otros. No estamos tratando de conseguir cosas para nosotros mismos, porque esto es ser avaro; pero estamos dispuestos a dar de nosotros mismos, estamos dispuestos a servir.

...que gobierne bien su casa, y esta palabra “gobernar” significa en realidad “cuidar”, ocuparse de su propia casa. ¿Y cómo se hace esto? Esto se hace viviendo (como ejemplo) el amor dentro de su familia. **...que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad**; con respeto. Así que, aquí tenemos a alguien que está viviendo el camino de vida de Dios dentro de su familia.

Versículo 5 – Porque si un hombre no sabe cómo gobernar, cómo cuidar en amor, con el espíritu santo de Dios, **su propia casa, ¿cómo cuidará...** porque de eso se trata, se trata de “cuidar”; un hombre tiene que “cuidar de su casa”, tiene que cuidar de sus hijos. Y sus hijos lo respetan debido a su amor hacia su familia. ¿Y como un hombre que no cuida de su propia casa (que no cuida de su casa en un nivel físico), cuidará **de la iglesia de Dios?** En otras palabras, ¿cómo va a cuidar de la Iglesia? ¿Cómo va a demostrar amor? Si él no está viviendo el amor dentro de su familia, ¿cómo podrá entonces cuidar de la Iglesia de Dios? En otras palabras, si él no se está sacrificando por su familia, ¿cómo podrá entonces hacerse cargo de la Iglesia de Dios, que es su familia espiritual?

Versículo 6 – No debe ser un neófito, un recién convertido. Esta palabra aquí es en realidad “recién convertido”. No debe ser un recién convertido. A alguien que acaba de ser llamado, que ha sido bautizado y que ha recibido el espíritu santo de Dios a poco más de un año o algo así, no se le debe dar el papel “obispo”, porque esa persona es un neófito, es inexperta en el entendimiento, es nueva en el conocimiento, y es nueva en el camino de la conversión, es un “niño” en la verdad, en la Palabra de Dios, el Logos de Dios que vive y habita en una persona. Le falta experiencia.

Y hay veces, (en ciertas situaciones), en las que una persona más joven en la fe puede ser ordenada para un determinado papel, con un determinado propósito, en función de su entorno. Pero aquí se está diciendo, como un principio general, que alguien nuevo en la fe no debe ser ordenado en la Iglesia por ser un neófito o un recién convertido, debido a su falta de conocimiento y comprensión espiritual sobre determinadas cosas, y porque no ha

tenido aún la oportunidad de vivir un ejemplo, o de demostrar un ejemplo de cómo el camino de vida de Dios debe ser vivido.

Y la razón por la que la Iglesia de Dios no ordena a alguien recién convertido es, **no sea que se envanezca**. Y el mayor problema del ser humano es el orgullo. Bueno, alguien nuevo en una función, por lo general, atribuye esto a sí mismos, y se enorgullece, dándose mucha importancia, y no se da cuenta en el comienzo (como hemos hablado), de que esto se trata de una función de servicio. No se trata de atribuir esto a uno mismo, se trata de sacrificar a uno mismo. Bueno, alguien que no tiene esa comprensión espiritual, que no tiene esa visión, puede atribuir esto a sí mismo. En otras palabras, se envanecerá en orgullo. **...y caiga en la misma condenación del diablo**, el orgullo, el alzarse a sí mismo, el atribuirlo a uno mismo. “Mírame. ¿No sabes que soy un elder asociado? ¿No sabes que soy un elder? ¿No sabes que soy un evangelista? ¿No sabes que hago parte del ministerio?” Bueno, así es como las personas atribuyen esto a sí mismas, debido a una forma equivocada de pensar. Ellas no han tenido suficiente experiencia para llegar a entender el “yo”. No tienen el conocimiento de sí mismas, de la mente carnal natural. Y es por eso que el orgullo es nuestro mayor enemigo.

Y mismo que estemos en la Iglesia por 10, 20, 30 o 40 años, nuestro mayor enemigo sigue siendo nosotros mismos, debido a nuestras mentes carnal natural, que se basa en el egoísmo, que se basa en el orgullo. El orgullo es nuestro mayor enemigo. Y en el momento en que comenzamos a “ver” cómo somos en realidad, que somos egoístas, que todas nuestras motivaciones vienen de la mente carnal natural, que es egoísta, y que sólo Dios es bueno y que todo lo que es bueno sólo puede venir de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios, y nos sometemos a esto, entonces podemos vivir este ejemplo de justicia, podemos vivir este ejemplo de ser amables hacia nuestra familia. Nuestra familia física y también la Familia de Dios, la Iglesia de Dios. Y esto abarca a todos dentro del Cuerpo de Cristo.

Versículo 7 – También conviene que tenga buen testimonio (o buena reputación) **de los extraños, para que no caiga en afrenta y en el lazo del diablo**. Él tiene que dar buen testimonio, tiene que tener una buena reputación, o dar un buen testimonio de lo que es a los demás en el mundo. Las personas que están en el mundo, que no han sido llamadas ahora, deben tener una buena impresión de nosotros. Ellas deben mirarnos... y sí, a lo mejor piensan que somos extraños, que somos raros, pero la realidad es que nosotros no discutimos, no levantamos nuestra voz, no utilizamos lenguaje grosero, no tomamos el nombre de Dios en vano. Muchas de estas cosas las personas las pueden ver a nivel físico. Y más que nada es a esto lo que me refiero aquí, a este nivel físico; porque en el fondo esto es una cuestión espiritual, pero ellos sólo lo pueden ver a nivel físico. Así que, sí, las personas a lo mejor pueden pensar que nosotros somos un poco raros, pero damos un buen testimonio porque somos abiertos, somos honestos, somos sinceros, somos amables, mostramos respeto por los demás, no discutimos, no estamos enfocados en el dinero, no somos codiciosos, no nos enojamos. Y las personas en el mundo pueden ver todas estas cosas, y luego pueden mirarnos y decir que damos un buen testimonio. Ellas no van a hablar mal de nosotros en lo que a esto se refiere.

Las personas pueden hablar mal de nosotros porque guardamos el Sabbat y los Días Sagrados, y por otras cosas que hacemos; pueden decir que somos una religión extraña, una secta, y todas esas cosas. Y esto está bien. Esto es lo esperado. Pero un buen testimonio tiene que ver con la forma en que vivimos, esto es el ejemplo que mostramos a los demás, la forma en que vivimos para con los demás.

Y este es el papel del ministerio hoy, esto es una función de servicio. Bueno, al igual que el sacerdocio levítico, los levitas, debían servir. Y ellos han sido dados al pueblo con el propósito de servirle.

Números 18:7– Pero tú y tus hijos deben tener cuidado de su sacerdocio, y ministrar en todo lo relacionado con el altar y con lo que hay tras el velo. Y ese es el punto clave para el ministerio. En realidad, ese es un punto clave para todos nosotros, seamos o no parte del ministerio. Esta es una función de servicio. Nosotros somos el templo de Dios si Dios vive y habita en nosotros, si tenemos el espíritu santo de Dios.

Nosotros hemos sido llamados a servir. Hemos sido llamados a negar a nuestro “yo” y a servir. Y da lo mismo si somos o no parte del “sacerdocio”, porque si tenemos el espíritu santo de Dios, nosotros somos considerados por Dios como siervos de Dios, y por lo tanto, debemos servir a los demás. Servir a los demás en todo lo que hacemos, por la forma en que vivimos hacia ellos.

Continuando en el **versículo 7 ...Yo les he dado la dádiva de servir como sacerdotes. Todo extraño que se acerque al santuario, será condenado a muerte.** Sólo para recordarlo: La ordenación es una dádiva de Dios, y uno es ordenado para servir en el templo de Dios, para servir al pueblo de Dios. Si uno atribuye su ordenación a sí mismo, esto pierde todo su valor, y esa persona en realidad estará sirviendo a sí misma. En el momento que atribuimos el mérito de una ordenación (por ejemplo) a nosotros mismos, esto en realidad se convierte en algo sin valor, porque comenzamos a servir a nosotros mismos, porque el orgullo se interpone en el camino. Y esto será lo mismo en el Milenio. Sin el espíritu de Dios nosotros vamos por el camino equivocado. Y para ir por el camino correcto nosotros necesitamos tener el espíritu santo de Dios. No podemos acercarnos a Dios, o a Su templo, sin estar correctamente “vestidos”, sin tener puesta la justicia. Y en el Milenio este papel de servicio será exactamente lo mismo. Un extraño (alguien que no ha sido llamado) no puede acercarse a Dios, no puede entrar en el Lugar Santísimo, donde nosotros sí podemos entrar ahora, gracias al poder que Dios nos ha dado a través del sacrificio de Jesús Cristo.

El acceso al Lugar Santísimo, donde antes sólo el sumo sacerdote podía entrar, y solamente una vez al año, fue dado a nosotros. Y tal como lo entendemos, nosotros ahora podemos presentarnos ante Dios en cualquier momento, y tenemos acceso a Dios. Pero el extraño no puede presentarse ante Dios. Y aquí dice que “será condenado a muerte”. Bueno, un extraño en realidad no tiene la vida viviendo en él. Si no tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, no hay vida en nosotros. Y en algunos casos ellos están ya muertos.

Vamos a echar un vistazo a **1 Crónicas 29:1**, donde se habla de las ofrendas para la construcción del Templo. **El rey David le dijo a toda la asamblea: Dios ha escogido a mi hijo Salomón, pero él es todavía un niño tierno de edad, y la obra es demasiado grande. Esta casa no es para un hombre, sino para el SEÑOR Dios.** Y esto es lo mismo para nosotros hoy, hermanos. “El templo no es para un hombre”. Nuestro templo (el templo que somos), nuestras mentes, “no es para un hombre, esto es para el SEÑOR Dios”, es para YAHWEH ELOHIM. Nosotros hemos sido llamados para que Dios pueda vivir y habitar en nosotros. Esta es la clave para entender la vida. Después que somos llamados, Dios pasa a vivir y habitar en nosotros, mediante el poder de Su espíritu santo. Es por eso que tenemos que asegurarnos de que estamos trabajando en nosotros mismos. “La obra es demasiado grande”. Esta es una gran batalla que debe tener lugar. Este es un trabajo constante que tenemos que llevar a cabo, porque este templo no tiene nada que ver con el mundo. No queremos tener nada que ver con los

caminos del hombre. Todo gira alrededor del hecho de si Dios vive y habita en nosotros o no. Nosotros hemos sido llamados, hemos sido elegidos para esto, para trabajar.

Y mientras no tengamos experiencia, siempre vamos a volver a nuestras mentes carnal natural, a la aguja en la ranura, a la manera en que pensamos, a lo que somos por naturaleza. Y debido a esta falta de experiencia Dios nos da tiempo, Dios nos muestra Su misericordia, y con el tiempo empezamos a cambiar, empezamos a transformarnos, empezamos a limpiar el templo, empezamos a limpiar nuestras mentes. Porque la cosa más importante en la vida es mantener limpias nuestras mentes.

Avancemos al **versículo 10**, donde podemos leer sobre la alabanza de David a Dios. **El rey David se alegró mucho y bendijo al SEÑOR delante de toda la congregación. Dijo: Bendito seas, SEÑOR y Padre nuestro, Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo.** David ahora está bendiciendo (alabando) a Dios por Su gran gloria, por lo que Él ha hecho.

Versículo 11 – Tuya es, SEÑOR, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y el honor; pues Tuyas son todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Y esto también incluye a nosotros, hermanos. Todo lo que hay en la tierra es de Dios. Y nosotros somos de Dios ahora. Somos de Dios porque hemos sido llamados a una relación con Él. Y Dios es todo poderoso y toda la gloria, y la victoria, y el honor por todo le pertenece a Dios, porque es Dios quien está haciendo la obra en nosotros. Y nuestra parte en esto es someternos (elegir someternos), pero toda la gloria es de Dios. Porque sin un llamado, ¿qué somos? ¿Qué tenemos? Absolutamente nada. Hace falta un llamado de Dios para que Dios pueda habitar en nosotros.

Continuando **...Tuyo es el reino, SEÑOR. ¡Tú eres excelso sobre todas las cosas!** Dios es todopoderoso. David está demostrando mucha humildad aquí. Porque la humildad tiene que ver con nuestra forma de pensar; y esto sólo puede ser establecido dentro de nosotros por nuestra forma de pensar, por la forma en que vemos a nosotros mismos. Y somos orgullosos porque vemos a nosotros mismos de la manera equivocada. Vemos a nosotros mismos como algo que no somos. Atribuimos el mérito al “yo”. Nosotros pensamos que somos mejores de lo que somos. Y esto es orgullo ... atribuir el mérito a sí mismo. Y la humildad es ser capaz de ver esto. David aquí, por sus palabras, está demostrando su humildad, porque en el versículo 11 él dice: “Tuya, oh SEÑOR, es la grandeza”. No se trata de uno mismo. “El poder y la gloria, la victoria y el honor; por todo lo que está en los cielos y en la tierra es Tuyo. Tuyo es el reino, SEÑOR, y Tú eres excelso sobre todas las cosas”. Y esto es la humildad. Ser capaz de ver esto a nivel espiritual es la humildad, porque el “yo” no está involucrado en esto, para nada. David aquí es capaz de ver que Dios es todopoderoso y altísimo, y que él no es nada... no es nada. Y esto es lo mismo para nosotros, hermanos. Tenemos que llegar a este punto. Porque de esto se trata la humildad, se trata de no atribuir ningún mérito, por nada, a nosotros mismos. Es la total dependencia de Dios y la total confianza en Dios, sabiendo quien es Dios en comparación con lo que somos nosotros. Esto es la humildad. Y esto es un asunto espiritual; y se necesita tiempo para llegar a esto, para entender la profundidad de esto. Vestirse de cilicio, vestirse de humildad, es un estado de la mente.

Versículo 12 – De Ti proceden las riquezas y el honor. Todo viene de Dios. Nosotros entendemos esto. Hemos escuchado un sermón en la Fiesta de los Tabernáculos sobre lo que Dios dice: “¿Robará el hombre a Dios? ¿Cómo Te hemos robado? En vuestros diezmos y las ofrendas”. Y nosotros tenemos esta comprensión, este conocimiento acerca de los diezmos y ofrendas, porque sabemos que “de Ti proceden las riquezas y el honor”. Todo viene de Dios. Todo pertenece a Dios. Y esto es lo que David está diciendo aquí: “Todo pertenece a Ti.

Todo lo que hay en los cielos y de la tierra es Tuyo. De ti proceden las riquezas y el honor”. Y nosotros entendemos que toda la riqueza, todo el dinero, todo lo material, viene de Dios.

Y esto es lo mismo desde una perspectiva espiritual. Todas las riquezas, todo el conocimiento espiritual, toda la comprensión espiritual, toda la sabiduría, vienen de Dios. “Y el honor”. Bueno, hay un honor que acompaña a una ordenación, hay un honor que acompaña a un llamado. Hemos sido llamados. Y esto ha venido de Dios. Y aquellos que han sido honrados en poder servir más al pueblo de Dios, al igual que los levitas, hay un honor que va junto con eso. Pero no hay que atribuirlo a uno mismo. Todo esto viene de Dios. Y esto nos es dado para ver lo que vamos a hacer con ello. Dios llama a una persona y espera a ver lo que esa persona va a hacer. ¿Cuál es el verdadero motivo e intención en la vida de esa persona? Y esto no es diferente con una ordenación, no importa qué nivel de ordenación. Todo se trata de lo que la persona hará. ¿Qué ejemplo va a vivir? ¿Va a atribuir esto a sí misma o va a dar la gloria y el honor a Dios, va a ser humilde?

En Tu mano están la fuerza y el poder, y en Tu mano también está el engrandecer y el dar poder a todos.

Todo viene de Dios. Todas las cosas vienen de Dios. Todo está en el poder de Dios; el engrandecer a uno está en la mano de Dios. Dios levanta y Dios derriba. “...y el dar poder a todos”. ¿De dónde viene la fuerza? Viene de Dios. Nuestra fuerza, nuestro poder, hermanos, vienen de Dios. Y estoy hablando a nivel espiritual. La única fuerza que tenemos a nivel espiritual tiene que venir de Dios; y esto es una cuestión de si estamos o no sometidos al fluir del espíritu santo de Dios en nuestras vidas. Y esto es algo que requiere de mucho trabajo dentro de nuestras mentes.

Y Dios nos llama para esto, para trabajar dentro de nuestras mentes. Todos nosotros hemos sido llamados para un propósito; y este propósito es la transformación, es ver a nosotros mismos, lo que realmente somos, ver nuestro orgullo y egoísmo, y entonces empezar a ser humildes, dando toda la gloria y todo el honor a Dios.

Reconocemos el poder de Dios dentro de nosotros. Su mente en nosotros es nuestro poder. Nuestra fuerza es Dios en nosotros, porque sin Dios en nosotros no somos nada, no tenemos ningún poder, ninguna fuerza.

Versículo 13 – Por eso ahora, Dios nuestro, alabamos y loamos Tu glorioso nombre. Nosotros damos gracias a Dios por nuestro llamado. Damos gracias a Dios por el perdón de los pecados que Él ha puesto ante nosotros, por el don del arrepentimiento. Agradecemos a Dios por el sacrificio del Pésaj. Damos gracias a Dios por Su plan. Damos gracias a Dios por los demás, porque nos necesitamos los unos a los otros, somos parte de un cuerpo, el Cuerpo de Cristo. “Y loamos Tu glorioso nombre”. Alabamos el nombre de Dios, porque Él es Dios Todopoderoso. Él es todo poderoso.

Versículo 14 – Pero, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para poder ofrecerte todo esto, y de manera voluntaria? Porque ellos habían donado de buen grado para la construcción del templo, ellos habían donado con un corazón libre y generoso. Y esto es lo que nosotros también tenemos que hacer. Tenemos que estar dispuestos a dar. Y hay cosas físicas que son una demostración de lo que hay dentro de la mente de uno, pero tenemos que estar dispuestos a dar de nosotros mismos en un papel de servicio. No importa si somos o no ordenados, todos somos llamados a servir. Somos llamados a limpiar este templo. Somos llamados a mantener este templo limpio. Y me refiero a algo espiritual, a la forma en que pensamos, a nuestra actitud hacia lo que dejamos entrar por nuestros ojos y lo que escuchamos. Así es como podemos mantener el templo limpio.

Todo es Tuyo, y lo que ahora Te damos lo hemos recibido de Tus manos. Porque de todos modos, todo pertenece a Dios. Dios lo inspiró, Dios es el dueño de todo y Él les inspiró a dar generosamente. Y al fin y al cabo, todo es Suyo y nosotros sólo estamos dando a Dios lo que Dios requiere de nosotros. **Porque nosotros somos extranjeros (pasantes) y peregrinos delante de Ti,** nosotros somos efímeros. Esta vida es temporal, estamos aquí de paso. Y si llegamos a los setenta años, y si vivimos más allá de eso, es por el poder de Dios, esto es una bendición de Dios. **...como lo fueron todos nuestros padres, ¡Nuestros días sobre la tierra son como una sombra pasajera! SEÑOR y Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a Tu santo nombre procede de Tu mano, y es todo Tuyo.** Todo pertenece a Dios. Todo lo que hacemos a nivel físico, bueno, Dios es dueño de todo al fin y al cabo. Aquí David reconoce que todo lo que ellos habían donado venía de Dios en primer lugar. ¡Y qué bendición era para ellos tener la oportunidad de ayudar en la construcción del templo! Y cuánto más importante es para nosotros que nos preocupemos por el templo que somos. ¡Cuánto más importante es proteger nuestras mentes!

Versículo 17 – Dios mío, yo sé que Tú escudriñas los corazones, y que la rectitud Te agrada. Por eso yo, con rectitud de corazón, Te he ofrecido todo esto de manera voluntaria, y con alegría he visto que Tu pueblo, reunido aquí y ahora, Te ha ofrendado con espontaneidad. SEÑOR, Dios de nuestros padres Abrahán, Isaac e Israel, conserva siempre esta voluntad de corazón de Tu pueblo, y encamina a Ti su corazón. Así que, esto ahora requiere... Por supuesto que ellos sólo podían hacer esto desde el punto de vista físico. Ellos tenían un corazón generoso, Dios les había inspirado a dar generosamente. Porque la mente carnal natural no es generosa, no quiere dar libremente, solo quiere dar para recibir. Pero esto aquí es algo a nivel espiritual. Nosotros necesitamos tener el espíritu santo de Dios para poder hacer esto. “Conserva siempre esta voluntad de corazón en Tu pueblo”. Y estos somos nosotros, hermanos. Nosotros somos el pueblo de Dios. Somos los que han sido llamados por Dios. “...y encamina a Ti su corazón”, a Dios. Esto es lo que nosotros hemos sido llamados a hacer, encaminar nuestro corazón, nuestro motivo e intención, a Dios. “Buscad primero el Reino de Dios”.

Versículo 19 – Dale a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que cumpla Tus mandamientos, Tus testimonios y Tus estatutos, y para que Te edifique la casa y todas las cosas para las cuales yo he hecho estos preparativos. Después de esto, David dijo a toda la congregación: Bendigan al SEÑOR su Dios. Entonces toda la congregación bendijo al SEÑOR, Dios de sus padres, y se inclinaron y adoraron delante del SEÑOR y del rey. Y esto se refiere al templo, que somos nosotros. Tenemos que seguir trabajando para dar de nosotros mismos. Hemos sido llamados para servir, para edificar nuestras mentes, cambiándola. Nosotros debemos edificar la mente de Dios en nosotros. Y Dios nos dará poder para esto. Él nos dará Su espíritu santo para que logremos esto. Y nosotros tenemos que aprender a someternos a ello.

Marcos 7:1. Estamos hablando de esto para poder comprender, para poder mantener nuestras mentes limpias, porque esto tiene que ver con el templo, con lo que somos. Y nuestro deber es cuidar de este templo. **Marcos 7:1– Los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén, se acercaron a Jesús y vieron que algunos de Sus discípulos comían pan con manos impuras, (según ellos), es decir, sin lavarse las manos, y los condenaban** (los veían como culpables). Porque ellos tenían leyes y ritos para lavarse las manos antes de comer. Ellos hacían esto en un cierto rito. Esto iba más allá de las leyes para la salud. Esto iba mucho más allá. Esto se había convertido en un rito, lo que significaba que ellos hacían de esto algo que iba mucho más allá de lo que Dios requiere. Y ellos habían hecho de esto su religión. El lavado de manos se convirtió en su religión y ellos habían perdido el verdadero significado que hay por detrás de las leyes para la salud.

Versículo 3 – Porque los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, este es el rito que ellos cumplían, ellos empezaban lavándose el puño, y seguían lavando hasta llegar a su brazo. Esta era la manera en la que ellos tenían que lavarse, era una manera especial, **ya que están aferrados a la tradición de los ancianos**. Debido a este rito religioso. Esto no era cómo Dios lo había dicho, esto en realidad iba mucho más allá.

Versículo 4 – Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos. Ellos eran fanáticos en su forma de manejar ciertas cosas. Y uno tenía que lavar un vaso, una taza o una jarra de una determinada manera. Uno no podía simplemente lavar esto, enjuagarlo y ponerlo a secar; esto tenía que ser hecho conforme un determinado rito. Y este rito, por supuesto, tenía que ver con la justicia propia. Esto era su demostración de que eran justos, más justo que todos los demás del pueblo, debido a estos ritos. Y si uno no seguía sus ritos, la forma en que ellos lo habían establecido, bueno, por supuesto que esa persona era considerada impura, no era considerada justa.

Versículo 5 – Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron a Jesús: ¿Por qué Tus discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras? Ese era el problema. ¿Por qué ellos no seguían la tradición de los ancianos? La demostración de justicia propia que ellos habían establecido.

Versículo 6 – Respondiendo Él, les dijo: ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros, ellos eran hipócritas, estaban representando un papel, **cuando escribió: Nosotros entendemos que ser hipócrita es representar un papel, es no ser sincero**. Porque un hipócrita es un actor, es alguien que está actuando en un papel, y que pretende ser algo que no es, alguien que no es sincero, que no es honesto. **Este pueblo Me honra con los labios, pero su corazón**, su pensamiento interior, su motivo e intención, **está lejos de Mí. No tiene sentido que Me honren**, esto es vacío, “su adoración a Mí” es una pérdida de tiempo, **enseñando como doctrinas mandamientos de hombres**. Esto no venía de Dios, era un mandamiento o una instrucción de los hombres. Y Dios está diciendo aquí, a través de Jesús Cristo, que ellos están adorando a Dios en vano, que todo es sólo un acto superficial de justicia propia.

¿Y cómo hacían esto? **Versículo 8 – Porque dejan de lado los mandamientos de Dios**, la forma de ser de Dios, el camino de Dios, la mentalidad basada en el amor, **y se aferran a la tradición de los hombres – como el lavado de jarros y de vasos para beber, y a muchas otras cosas semejantes**. Ellos tenían estos ritos, y cumplían con esto. Esta era su manera de demostrar sus creencias religiosas, su ejemplo a los demás. “Hay que hacerlo de esta manera. Esta es la manera correcta de hacer las cosas”. Pero Dios está diciendo que todo esto son tradiciones de los hombres, y que ellos están dejando de lado el mandamiento de Dios, los mandamientos de Dios.

Versículo 9 – También os dijo: ¡Qué bien invalidáis el mandamiento de Dios, para mantener vuestra propia tradición! Ellos rechazaban el camino de Dios. Ellos rechazaban esto, y tenían sus propias leyes, su propia manera de hacer las cosas. Y de esto nosotros podemos ver que debemos obedecer a Dios. Las cosas simples de la vida son a menudo las más complicadas. Porque la realidad es que nosotros, como seres humanos, lo único que tenemos que hacer es obedecer a Dios. ¡Esto suena tan simple! Lo único que tenemos que hacer es obedecer a Dios. Y tenemos que hacer esto en espíritu y en verdad. Pero ahí está la dificultad, porque la mente carnal natural no quiere obedecer a Dios. Y si uno trata de obedecer a Dios, lo hace según lo que mejor le parece,

según la tradición de los hombres. Ellos demostraban su obediencia a Dios a través de ritos y reglamentos, haciendo las cosas de una determinada manera. Algo que no tenía nada que ver con el espíritu de la ley, con el motivo y la intención detrás de la ley. Y ese era el problema. Ellos estaban haciendo todo eso por justicia propia, “¡Mírame!” ¡Ellos estaban haciendo todo eso por el orgullo! Ellos se habían alzado en orgullo. “Así es como hay que hacer las cosas. ¿No ves que yo soy mejor que usted porque yo sigo todos estos ritos? Pero Sus discípulos no siguen las tradiciones, y por lo tanto ellos “son impuros, no son justos”.

Versículo 10 – Porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y también: “El que maldiga al padre o a la madre, morirá irremediablemente”. Pero ustedes dicen: Basta que alguien diga al padre o a la madre: Todo aquello con que podría ayudarte es Corbán (es decir, lo que doy a Dios), en otras palabras, esto era una “ofrenda a Dios”. Ellos en realidad estaban dejando padecer necesidades a sus padres; ellos deberían estar ayudando a sus padres, cuidando de ellos. Pero ellos decían: “Está bien hacer eso. Está bien dejar a sus padres padecer necesidades, siempre y cuando usted esté dando a Dios”. Y esto es la justicia propia. “Bueno, lo que pasa es que he dado una ofrenda a Dios y por lo tanto esto está bien”. Ellos estaban invalidando la instrucción de Dios. Porque Dios dice aquí que nosotros debemos honrar a nuestra madre y a nuestro padre, tenemos que cuidar de ellos física y espiritualmente. Tenemos que darles atención también a nivel espiritual. Y ellos habían anulado estas instrucciones, diciendo: “Bueno, yo he dado a Dios. Yo he dado todo a la Iglesia de Dios. He llevado todo al templo, y por lo tanto, lo he hecho bien”.

Y al hacer esto ... **y no le dejáis hacer más por su padre ó por su madre.** Porque ¿adónde iba a parar todo el dinero que era ofrendado en el templo? Esto iba a parar en manos del sacerdocio, y ellos lo utilizaban. Las personas entonces estarían ayudando a ellos, tomando de lo que deberían haber sido entregado a sus padres, dejando de dar la ayuda necesaria a sus padres. Y ellos alentaban esto porque ellos saldrían ganando con ello, ellos estarían recibiendo esta ofrenda.

Versículo 13 – Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Estas reglas y ritos establecidos por el hombre, esta demostración de justicia propia. Esto estaba invalidando el mandamiento de Dios de amarnos los unos a los otros, de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ellos estaban invalidando esto por la forma en que hacían las cosas a nivel físico. **Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.**

Y (Cristo) llamando a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entendid: Y ellos no iban a ser capaces de entender lo que Él les iba a decir porque se trataba de una parábola. Esto era algo a nivel físico con un significado espiritual. Y por eso ellos no iban a poder entenderlo. Y cuando escucharon esto, seguro que quedaron bastante confundidos... bastante confundidos.

Versículo 15 – Nada hay fuera del hombre que entre en él, hablando de la comida que entra por la boca, que uno consume, **lo que le pueda contaminar,** y esto anula las leyes de la Biblia. Aquí dice que nada que entra en el hombre puede contaminarle, y esto son los alimentos impuros. ¿Significa esto que está permitido comer alimentos impuros ahora? ...**pero las que salen de él,** los excrementos, **esas son las cosas que contaminan al hombre.** Esto es una parábola. Seguro que ellos estarían bastante confundidos con esta supuesta profanación. “¿Qué quiere decir usted con eso de que no puede contaminar el hombre? ¡Comer alimentos inmundos es una profanación!” **Si alguno tiene oídos para oír, oiga.**

Versículo 17 – Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, le preguntaron Sus discípulos sobre la parábola, que Él había contado. Algo físico que apunta a algo espiritual. **Entonces Él os dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento?** Cristo ahora va a decirles que no se trata de la comida física, no se trata de los alimentos que uno come, y no se trata de defecar los alimentos; pero se trata de algo espiritual. **¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, Porque no entra en su corazón,** porque se trata de la mente. Y esto es lo que debemos guardar. Este es el trabajo que tenemos que hacer. Se trata de cuidar del templo, de cuidar de nuestras mentes, de nuestra intención, de lo que pasa en nuestras mentes. **...porque no entra en su corazón,** la comida física que uno come y luego la defeca. **...sino en su vientre, y al final va a parar en la letrina.** Porque el cuerpo asimila esto y luego elimina lo que no le sirve. Y esto no significa que uno hace caso omiso de la ley de Dios, porque la ley de Dios es muy clara sobre los alimentos puros e impuros. Y Jesús Cristo aquí no estaba invalidando las leyes sobre los alimentos puros e impuros a nivel físico. Esto era una parábola (un ejemplo), y Él señalaba a algo espiritual. No se trata de cambiar las leyes para la salud o las leyes sobre los alimentos puros e impuros; esto es simplemente una analogía que apunta a algo. “Porque no entra en su corazón”, en su pensamiento interior. Porque este es el problema. Nuestra mente es nuestro problema, “sino en el vientre, y al final va a parar en la letrina.

Y Él (Cristo) dijo: lo que contamina es lo que sale de la persona. Esto es lo que hace con que uno impuro. Esto está hablando de las palabras, de la intención del corazón, del porqué hacemos lo que hacemos.

Versículo 21 – Porque de adentro, de nuestra mente, **del corazón,** de nuestro pensamiento interior, de nuestra intención, de nuestro motivo e intención. **...del corazón de los hombres salen,** (estas son las cosas que nos hacen impuros), **los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,** y esto es el odio, la mala voluntad o las palabras que hacen daño a uno, **los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno,** y esto es el motivo de la envidia o el deseo de hacer daño, esto es el motivo y la intención detrás de lo que estamos pensando, de lo que estamos haciendo, el porqué queremos hacer daño a los demás, **la blasfemia, el orgullo, y la necedad. Todas estas cosas vienen de dentro,** de dentro de esta mente a la que debemos proteger, **y contaminan al hombre.** Y es por eso que es tan importante (y es para eso que hemos sido llamados) proteger nuestras mentes, trabajar en nuestras mentes, seguir manteniendo nuestras mentes limpias. Porque ser limpio es ser puro. Y ser profano (ser inmundo) es el problema. O uno es puro, es limpio (tiene el pensamiento de Dios), o es inmundo, tiene el pensamiento egoísta. Porque al fin y al cabo, se trata de nuestras mentes, de nuestra forma de pensar, de nuestra intención, del porqué hacemos lo que hacemos. Y a fin de cuentas todo se resume en el espíritu de la materia. ¿Estamos manteniendo nuestras mentes limpias? ¿Estamos en guardia? Y es por eso que tenemos que ser muy cuidadosos con lo que entra en nuestras mentes, a través de nuestros ojos y de nuestros oídos, a través de nuestros pensamientos. Porque podemos tener nuestros ojos cerrados y nuestros oídos bloqueados, pero todavía podemos tener pensamientos impuros. Y si esto queda ahí, en nuestras mentes, tarde o temprano esto se manifestará en forma de pecado.

Vamos a volver a **Números 18:8 – Dijo más el SEÑOR a Aarón: He aquí Yo te he dado también la guarda de Mis ofrendas: todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.** Esas eran las ofrendas que los hijos de Israel traían. Bueno, eso era dado a los sacerdotes para que ellos lo consumiesen. Esto era como los diezmos y las ofrendas hoy.

Versículo 9 – Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas reservadas del fuego: toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos (de los hijos de Israel), **que Me han de presentar**, esto era dado a Dios, era su intención, el porqué ellos habían esto, **será cosa muy santa para ti y para tus hijos**. Y el sacerdocio debía usar estas cosas. El pueblo de Israel traía sus ofertas, ellos daban a Dios a través del ministerio. Y hoy día esto es lo mismo. Los diezmos y las ofrendas son utilizados por el ministerio de acuerdo con lo que Dios les inspira.

Versículo 10 – En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella: cosa santa será para ti. Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel, he dado a ti, y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa comerá de ellas. Y lo importante aquí es si ellos estaban “limpios” o no, si estaban contaminados o no. Cuando pensamos, nuestros pensamientos pueden ser puros o impuros. No se trata de la comida. Todo esto es espiritual. El principio de ser puro o impuro es algo espiritual. O bien estamos libres de pecados, o tenemos pecados. O bien estamos limpios o estamos sucios.

Versículo 12 – También te he dado (al sacerdocio) **las ofrendas que Me presenten de su mejor aceite, mosto y trigo, y de sus primicias**, su 1^{er} Diezmo.

Versículo 13 – Tuyas serán las primicias que Me presenten de todo lo que su tierra produzca. Todos los de tu familia podrán comer de ellas, si están purificados. Podemos mirar esto a nivel espiritual. Hermanos, nosotros tenemos que estar purificados para poder comer del espíritu santo de Dios. Tenemos que estar sin pecado. Porque si somos impuros, si tenemos pecados de los que no nos hemos arrepentido, no podemos comer, no podemos tener el espíritu santo de Dios, porque estamos viviendo en pecado. Y Dios dice que Él no puede vivir con el pecado. Así que, nosotros tenemos que asegurarnos de que nuestra casa (nuestras mentes) esté limpia, mediante el arrepentimiento. Y la belleza del arrepentimiento es que esto es algo que nosotros vemos a medida que crecemos, porque sin el arrepentimiento nosotros no tenemos nada. Si no podemos “ver” el pecado, nosotros no podemos arrepentirnos. Pero Dios nos da este don, el poder de Su espíritu santo, para que podamos “ver” el pecado, “ver” el pecado dentro de nosotros mismos. Y entonces, cuando recibimos este don del arrepentimiento y elegimos someternos a ello (elegimos arrepentirnos), podemos ser limpios. Y si estamos limpios podemos alimentarnos, podemos comer de la comida de Dios, de la palabra de Dios. El espíritu santo de Dios puede vivir y habitar en nosotros.

Así que, “todos los de tu familia podrán comer de ellas, si están purificados”. Todos los que son parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, pueden comer del espíritu de Dios, pueden tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellos, si están purificados mediante el arrepentimiento. Porque el perdón de los pecados es aplicado en sus vidas, y ellos están en un estado de constante arrepentimiento.

Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo. Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán al SEÑOR, así de hombres como de animales – acuérdense de que hemos hablado de esto antes, que los primogénitos tenían que ser redimidos (tenían que ser canjeados) – **será tuyo: pero has de hacer redimir el primogénito del hombre: también harás redimir el primogénito de animal inmundo.** Y hemos hablado de estos versículos antes.

Versículo 16 – El rescate debe pagarse a un mes de su nacimiento... Había un plazo dentro del cual ellos debían hacer esto, redimir las cosas que eran dadas a Dios. Y si era un animal impuro, esto debía ser redimido a un mes de su nacimiento, **conforme a tu estimación, por precio de cinco siclos de plata**, esto está hablando de un intercambio por dinero, **según la moneda oficial del santuario.**

Versículo 17 – Pero el primogénito de la vaca, algo que ya está limpio, el primogénito de la oveja, y el primogénito de la cabra no redimirás. Los demás eran considerados impuros, y tenían que ser canjeados por su valor en dinero. Ellos tenían que ser redimidos. Pero estos son animales limpios, y no tenían que ser canjeados, pero iban a ser ofrecidos como una ofrenda. **...santificados son.** Ellos eran limpios; eran puros según la palabra de Dios. **La sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grasa de ellos, ofrenda encendida en olor suave al SEÑOR. Y la carne de ellos será tuya: como el pecho de la mecedura y como la espaldilla derecha, será tuya. Todas las ofrendas santas, que los hijos de Israel ofrecieren al SEÑOR, las he dado a ti, y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo.** La familia (la tribu de Leví) podía comer de las ofrendas puras que eran ofrecidas en el templo. Y lo que era ofrecido como diezmos y ofrendas era para el sacerdocio. Y ellos podían comer parte de ello. Una parte de ello era quemada como ofrenda a Dios, y lo demás debía ser comido. Y los animales inmundos debían ser canjeados o intercambiados por dinero para que ellos pudiesen vivir de esto. “Yo las he dado a ti, y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo”. **Es un pacto de sal perpetuo para ti y para tu descendencia delante de Mí.**

Y el SEÑOR dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos, entre los hijos de Israel, **tendrás parte: Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.** Este principio dictaba que ellos iban a ser sostenidos por el pueblo de Israel. Ellos no tenían que plantar y cosechar, no iban a poseer una porción de tierra para cultivarla y mantenerse, porque ellos eran mantenidos por Dios, a través de los diezmos y las ofrendas de los hijos de Israel.

Versículo 21 – Y he aquí Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, y este principio se aplica también hoy en día, hermanos, porque los hijos de Israel (la Iglesia de Dios) dan diezmos y ofrendas, y esto es utilizado por el sacerdocio (por el ministerio) de acuerdo con la inspiración de Dios, **como paga por su trabajo**, esta obra de servicio, este trabajo del ministerio, que es vivir un ejemplo de Dios viviendo y habitando en ellos, **por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo del testimonio.** Y todos nosotros tenemos la responsabilidad de hacer la obra de Dios. La obra de Dios en nosotros es la transformación de nuestras mentes. Hemos sido llamados a trabajar. Hemos sido llamados a mantener el templo limpio. Hemos sido llamados a mantener nuestras mentes limpias y sin contaminaciones, a no contaminar nuestro pensamiento.

El principio que está siendo aplicado en el versículo 21 es: “Un obrero es digno de su salario”, de la paga por su trabajo. Nuestro esfuerzo para vencer recibirá una paga por parte de Dios. Debemos “buscar primero el Reino de Dios y su justicia”. Y el esfuerzo que hacemos por mantener nuestras mentes limpias, y trabajar en nuestras mentes, guardar nuestras mentes, y asegurarnos de que no contaminamos nuestras mentes, y guardar nuestra intención y nuestro motivo, si hacemos esto (o si no hacemos esto), vamos a recibir una paga por parte de Dios. Y esto es una doble paga. Lo primero es que Dios puede vivir y habitar en nosotros si mantenemos nuestras mentes limpias, si estamos en un estado de continuo arrepentimiento. Y lo segundo es el don de la vida, de la vida en ELOHIM.

Versículo 22 – Pero los hijos de Israel no deben acercarse más al tabernáculo del testimonio, para que no carguen con ese pecado y mueran. Y como miembros del Cuerpo de Cristo nosotros tenemos que tener mucho cuidado con cómo cumplimos nuestra parte en el Cuerpo de Cristo. El punto es que no debemos ser presuntuosos y asumir un papel que no es el nuestro. No debemos asumir un papel que no nos ha sido asignado. Esto es ser presuntuoso. Cuando somos presuntuosos, asumimos un papel para el cual no hemos sido designados.

Números 18: 23 – Pero los Levitas harán el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su iniquidad: Si ellos hiciesen algo que estaba mal, ellos tendrían que pagar el castigo por esto. Todos vamos a tener que rendir cuentas por lo que hacemos. Todos vamos a tener que rendir cuentas por nuestros pensamientos, palabras y acciones. Bueno, aquí ellos “llevarán la iniquidad”, ellos serán tenidos como responsables, tendrán que rendir cuentas por la forma en que ellos sirven en el tabernáculo del testimonio. **...estatuto perpetuo será por vuestras generaciones; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.**

Versículo 24 – Porque a los Levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, Dios ha dado esto a los levitas, **que ofrecerán al SEÑOR en ofrenda: por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.** Todo pertenece a Dios. Y los hijos de Israel tenían que dar sus diezmos y ofrendas al sacerdocio, a los levitas. Y este mismo sistema de diezmos sigue vigente hoy, y también las ofrendas, que son dadas a la Iglesia. Y el apóstol de Dios asigna esto al ministerio, de acuerdo con las necesidades de la obra de Dios, de acuerdo con el papel de servicio. Y los fondos se asignan para poder servir a los hermanos y para el trabajo que hay que hacer, para el trabajo del ministerio.

Y la parte más importante del trabajo del ministerio es trabajar en ellos mismos, es esta obra de servicio, este trabajo dentro de la mente, porque hay que vencer la mente carnal natural por el poder del espíritu santo de Dios. Y esta sumisión, esta obra en la mente, es algo del cual el ministerio tendrá que rendir cuentas; de esta obra dentro de la mente, el ministerio tendrá que rendir cuentas de ello. El ministerio tendrá que rendir cuentas, *porque* la responsabilidad de un elder dentro del Cuerpo de Cristo es *mayor* que la de un miembro del Cuerpo. Porque esta función de servicio, esta ordenación, ser un “levita que trabaja en el templo”, conlleva una responsabilidad, y vamos a tener que rendir cuentas por esto. Por lo tanto, es muy importante que los que son parte del ministerio demuestren (como descrito en 1 Timoteo) que ellos viven el ejemplo de Dios viviendo y habitando en ellos. Y por eso, la responsabilidad por su ejemplo, por la forma en que piensan, por lo que hacen, por su motivo e intención es mayor para ellos que para un miembro del cuerpo, debido a que ellos han sido nombrados para una función de servicio, y ellos deben ser un ejemplo de donde Dios habita, de donde Dios está. Y esto es mucho más importante.

La responsabilidad de uno por ser un ministro o un elder, por ser ordenado dentro de la Iglesia de Dios, es grande. El peso de la responsabilidad es grande. Vamos a ver ahora un ejemplo de esto en el Antiguo Testamento. **Levítico 9:23 – Entonces Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo del testimonio, y luego salieron y bendijeron al pueblo, y el SEÑOR mostró Su gloria a todo el pueblo: de la presencia del SEÑOR salió un fuego que consumió el holocausto y las grasas que estaban sobre el altar. Al ver esto, todo el pueblo alabó a Dios y se postró sobre su rostro.** Aquí podemos ver una clara prueba de que Dios estaba trabajando, porque “Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo del testimonio, y luego salieron y bendijeron al pueblo, y el SEÑOR mostró Su gloria a todo el pueblo”. Un fuego que a todo consumía apareció ante ellos. Ellos habían visto esto “consumir el holocausto y las grasas”. Cuando el pueblo vio esto – en un nivel físico – todo el pueblo alabó a Dios y se postró sobre su rostro, en temor y respeto a Dios.

Y para nosotros esto es lo mismo hoy. Nosotros debemos estar trabajando dentro de nuestras mentes, el templo de Dios que somos. Y en ese templo nosotros podemos ofrecer ofrendas de alabanza a Dios, podemos dar la gloria a Dios. Y cuando hemos sido llamados, nosotros “vemos” nuestras mentes, “vemos” lo que somos, y podemos postrarnos ante Dios en arrepentimiento, y podemos alegrarnos en nuestras mentes porque Dios es misericordioso y Él nos puede perdonar. Y la *evidencia* de que Dios está trabajando en nosotros es la manera en que pensamos. Por el poder del espíritu santo de Dios nosotros sabemos quiénes somos. Nosotros sabemos si estamos o no trabajando en nuestras mentes. Sabemos que debemos estar trabajando. Y estas son las cosas por las que podemos alabar a Dios. Y podemos presentarnos ante Dios en oración en cualquier momento, para adorarlo, para darle gracias por nuestro llamado, por Su misericordia, por el don del arrepentimiento, y por Su camino de vida. Y podemos pedirle a Dios que Él viva en nosotros, para que podamos demostrar, para que podamos vivir la justicia hacia los demás; para que podamos vivir la misericordia, el amor, y la paciencia hacia los demás, para que podamos vivir una vida pura hacia los demás. Pedirle que nuestro motivo y nuestra intención sean no hacer daño, no hacer daño a nadie. Y nosotros no queremos que las cosas que son impuras contaminen nuestras mentes; no queremos que nuestro pensamiento sea contaminado por las palabras que salen de nuestra boca.

Levítico 10:1– Nadab y Abiú, hijos de Aarón, (Aarón era entonces el sumo sacerdote) tomaron cada uno su incensario y pusieron fuego e incienso en ellos, y ofrecieron delante del SEÑOR un fuego extraño, que Él (Dios) nunca les mandó ofrecer. Ellos ahora están siendo presuntuosos. Ellos han tenido la presunción de asumir un papel para el cual no han sido designados.

Y nosotros también podemos hacer esto, hermanos. Podemos hacer esto a nivel físico cuando pensamos que algo podría ser hecho de otra manera, o de mejor manera. Nosotros simplemente lo hacemos sin que nadie nos haya nombrado para hacer esto. Y esto es ser presuntuoso. Ser presuntuoso es hacer algo para el cual no hemos sido designados. Simplemente asumimos esto, y acabamos por actuar con soberbia, y simplemente lo hacemos.

Y aquí tenemos a los dos hijos de Aarón haciendo exactamente esto. Ellos atribuyeron a sí mismos una tarea, ellos asumieron la responsabilidad de hacer algo que no era de su incumbencia, ellos no habían sido designados para esta función. No habían sido nombrados para cumplir con esta tarea. Ellos no habían sido ordenados a hacer esto. No habían sido designados para ello. Dios no les había dado esta responsabilidad.

Versículo 2 – Y salió fuego de delante del SEÑOR que los quemó, y murieron delante del SEÑOR. Y esto fue debido a sus acciones, a lo que ellos hicieron. Ellos se delegaron una tarea, ellos se adjudicaron esto. Fueron presuntuosos, y Dios los destruyó.

Y cuanto más importante es para nosotros, hermanos, no ser presuntuosos, no adjudicarnos algo que no ha sido dado a nosotros. No asumir una autoridad que no nos ha sido otorgada. No asumir algo, o suponer algo, y simplemente hacerlo. Si no hemos sido nombrados para cumplir con un papel de servicio en una determinada área dentro del ministerio, no debemos hacerlo. Si hemos sido designados para ello debemos hacerlo, porque esa es nuestra responsabilidad, ese es nuestro compromiso. Y todos hemos sido llamados a servir. Este es nuestro papel. Este es nuestro cometido. Esta es nuestra responsabilidad. Todos hemos sido llamados a servir a los demás. Todos hemos sido llamados a sacrificar a nuestro “yo”. Y así es como vamos a ser medidos. Si trabajamos o no en nuestras mentes, si nos sacrificamos, si renunciamos a nosotros mismos en beneficio de los

demás, bueno, esta es la medida con la que seremos medidos, y por lo tanto, no debemos actuar presuntuosamente en esto, porque esto es a lo que hemos sido llamados.

Y actuar con soberbia es asumir un papel que no nos ha sido asignado. Por ejemplo, no hemos sido designados para la tarea de escribir material religioso. Esto no es nuestra incumbencia. No debemos salir por ahí tratando de dar lecciones o enseñar a otros en el mundo. Este no es nuestro papel, esto no es a lo que hemos sido llamados. Hemos sido llamados a mantener limpias nuestras mentes, a proteger nuestras mentes, a asegurarnos de que nuestras mentes estén limpias, para que Dios pueda vivir en nosotros. Esto es a lo que hemos sido llamados.

Y aquí tenemos a los dos hijos de Aarón que actúan con soberbia. Y Dios dice que Él los destruirá. Bueno, esto es una muestra, es un ejemplo para nosotros, de que tenemos que ser muy cuidadosos con lo que hacemos en nuestras mentes, en el templo que somos. Tenemos que tener mucho cuidado de que no vayamos a hacer cosas que van más allá de lo que debemos hacer, que no ensanchemos las cosas que no deben ser ensanchadas, o que limitemos cosas que no deben ser limitadas, que no agreguemos o quitemos nada a lo que Dios nos da, porque esto es una cosa muy peligrosa.

Agregar algo a lo que Dios nos ha dado, y ensancharlo según nuestro propio pensamiento, es actuar con soberbia. Estamos asumiendo un papel que no ha sido dado a nosotros. Y lo mismo pasa si quitamos algo a lo que Dios nos ha dado. Estamos siendo muy presuntuosos en pensar que tenemos esa autoridad, cuando Dios nos ha dicho claramente que no debemos añadir o quitar nada, que debemos aceptar lo que Dios nos ha dado y quedarnos con aquello que Dios nos ha dado.

Y todos nosotros hemos actuado con soberbia alguna vez en la vida. Yo sé que yo he hecho esto en el ministerio. Y cuando he actuado con soberbia y me equivoqué, yo me arrepentí de lo que había hecho. Porque yo no había sido designado para una determinada tarea, y sin embargo supuse que esto era mi papel. Yo no debería haber hecho lo que hice. Me he equivocado y he pecado. Pero de esto he aprendido que actuar con presunción puede ocurrir tanto a nivel físico como a nivel espiritual. Y podemos hacer esto sin ni siquiera saberlo. Pero todo se resume en el porqué una persona actúa con presunción. ¿Y de que se trata la presunción? Se trata del orgullo. Se trata del orgullo, porque uno está atribuyendo algo a sí mismo, esta otorgando un papel a su “yo”; un papel que no ha sido asignado a esa persona. Y de esto se trata este ejemplo aquí, lo que Nadab y Abiú estaban haciendo, ellos estaban siendo presuntuosos.

Versículo 3 – Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló el SEÑOR, diciendo: Seré santificado entre aquellos que se acercan a Mí (a Dios), nosotros debemos separar esto para un propósito puro. Debemos mostrar respeto a Dios y considerar a Dios superior a cualquier otra cosa. Así que, “seré santificado”. Nosotros debemos tratar a Dios con respeto. No debemos ser presuntuosos y hacer las cosas de la manera que pensamos que debemos hacer. Tenemos que hacer las cosas de la manera correcta, en espíritu y en verdad. **...y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.** Debemos dar honores, debemos honrar a Dios. Todo esto nos lleva de vuelta a lo que somos. Nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo. Somos llamados para cumplir con un propósito; y ese propósito es vivir un ejemplo de rectitud, es Dios viviendo en nosotros, es Dios habitando en nosotros para el beneficio de los demás. ¿Y como las personas en el mundo nos van a conocer? ¿Cómo las personas en la Iglesia de Dios nos van a conocer? ¿Cómo Dios nos va a conocer? Por la forma en que nos sometemos al espíritu santo de Dios. Porque esta es la clave para la vida, someterse al espíritu santo de Dios.

Tenemos una mente a la que tenemos que proteger. Tenemos una mente en la que necesitamos trabajar. Y tenemos que mantenerla continuamente limpia y arreglada; tenemos que estar quitando continuamente la suciedad (el pecado) que entra en nuestras mentes. Tenemos que trabajar duro en este templo, al igual que los levitas. Ellos eran responsables por lo que hacían. Y aquí tenemos a los dos hijos de Aarón, que hacen algo de una manera presuntuosa. Y Dios trató con ellos, porque “la paga del pecado es la muerte”. Y ser presuntuoso es pecado, porque esto es el orgullo.

Deuteronomio 17:1– No ofrecerás al SEÑOR tu Dios, en sacrificio, ningún buey o cordero que tenga algún defecto o alguna cosa mala, pues eso le repugna al SEÑOR tu Dios. Según este principio, ellos no debían ofrecer nada que tuviese mancha o defecto, es decir, un animal cojo, por ejemplo. Bueno, ellos no deberían ofrecer esto porque era algo que no era de buena calidad. Y había una actitud detrás de esto, detrás de esta elección de un animal defectuoso o cojo. Y esta actitud, lo que uno hacía entonces era... Digamos que uno tenía diez corderos que habían nacido en el mismo período, y el décimo cordero debía ser ofrecido a Dios. Esto es el diezmo. Bueno, si el animal tuviera un defecto, vamos a decir que tenía una pierna defectuosa o una pierna rota o algo estaba mal con él, si tenía una ligera deformación, ese animal no debía ser ofrendado. Lo que había que hacer es mirar a los diez corderos de la misma edad, nacidos en el mismo periodo de tiempo, y elegir el mejor de ellos para ser ofrendado, porque esto tiene que ver con una actitud. Y la actitud es: “nada es suficientemente bueno para Dios”. Mientras que la actitud de la mente carnal natural es: “no es lo mejor, pero es lo suficiente”. Su actitud es: “esto es lo suficientemente bueno”. En otras palabras, no es lo mejor, pero vale. Nosotros tenemos que mirar hacia la actitud, la intención, el motivo, el porqué estamos haciendo algo, y cómo lo estamos haciendo. Porque todo se trata de esta obra. Se trata de una forma de pensar.

Ellos no debían ofrecer como sacrificio un animal que tuviera mancha o defecto, porque esto era una abominación, esto era detestable a Dios, ya que mostraba una determinada actitud. Y esa actitud era la falta de respeto a Dios. Era la falta de comprensión de que es Dios quien provee todas las cosas.

Versículo 2 – Cuando en alguna de las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da se halle algún hombre, o alguna mujer, que haya hecho lo malo a los ojos del SEÑOR tu Dios y que haya faltado a Su pacto, Su alianza, al ir y servir a dioses ajenos, y al inclinarse ante ellos, ya sea ante el sol o la luna, o ante todo el ejército del cielo, lo cual Yo no he mandado... esto es alguien que se vuelve a la falsa religión. Esa persona pone su confianza en otra cosa. Está atribuyendo el mérito a algo que es falso, porque atribuir cualquier mérito a cualquier otra cosa que no sea Dios, es atribuir el mérito a algo que es falso. En el momento en que, en nuestras mentes, empezamos a adorar a otra cosa que no sea Dios, si adoramos, por ejemplo, al sol y la luna, (y un ejemplo clásico de esto, de ir tras un dios falso, es consultar a los signos del zodiaco) estamos confiando en otra cosa. Y las personas consultan la astrología, el horóscopo, y dicen: “Su número de la suerte es el 7, y usted debe hacer esto o lo otro”. Bueno, en el momento en que damos oídos a cualquiera de esas cosas, estamos dando oídos a los adivinos, a la brujería, a la astrología. Y esto es idolatría porque estamos confiando en otra cosa. Hemos ido tras esto y estamos sirviendo a otros dioses. Hemos adorado a otros dioses, porque les hemos dado oídos. Porque esto de consultar a las estrellas, de dar oídos a esto, es algo demoníaco. Todo esto es demoníaco. Es el pensamiento del hombre. Uno está poniendo su confianza en otra cosa, y no en YAHWEH ELOHIM, el Dios Todopoderoso.

Versículo 4 ...y te llegue la noticia, y después de enterarte lo averiguas bien, y resulta que esto es realmente cierto, en otras palabras, usted tiene que comprobar los hechos. No puede ser sólo un chisme. No

puede ser sólo una persona que viene y dice algo, y entonces usted lo cree y actúa con base en esto. Esto tiene que ser algo comprobado. Tiene que ser cierto. **Y resulta que esto es realmente cierto y que se ha cometido en Israel un hecho tan aberrante, (versículo 5) sacarás de la ciudad al hombre, o a la mujer, que haya cometido esta maldad, y los apedrearás, y así morirán. Quien sea condenado a muerte sólo podrá morir por el testimonio de dos o de tres testigos. Nadie podrá morir por el testimonio de un solo testigo.** Solo una evidencia presentada, solo una persona que puede dar pruebas del hecho, solo una persona que dice algo. En realidad, el hecho tiene que ser probado. Por lo tanto, uno no será condenado a muerte por boca de una sola persona. Sólo porque alguien lo dice, no es suficiente. Dios requiere del testimonio, o de pruebas, por boca de dos o tres personas.

Y esto, hermanos, es acerca de ser responsable. Nosotros, dentro del Cuerpo de Cristo, vamos a tener que rendir cuentas si sabemos que alguien está haciendo algo que no está bien y tenemos pruebas de ello. Y muchas veces se dicen cosas que no pueden ser probadas, y por lo tanto, no se puede hacer nada al respecto. Y entonces algunas personas se enojan y dicen: “Bueno, ¿por qué no hacéis nada al respecto?” Bien porque lo que dicen no se puede establecer como un hecho. Esto tiene que ser un hecho, tiene que ser demostrado, o tiene que ser admitido por la persona en cuestión. Y si esto no es así, ¿qué puede hacer el ministerio? Nada. Porque de acuerdo con la Palabra de Dios, esto tiene que ser un hecho, tiene que ser algo comprobado. Dios trabaja a través de Su ministerio, y se necesita tiempo para tratar con algunas cuestiones. Algunos problemas se resuelven con bastante rapidez, otros toman más tiempo.

Las personas pueden estar haciendo las cosas mal y Dios les da tiempo para que se arrepientan. Y es por eso que se requiere tiempo para tratar con ciertas situaciones dentro de la Iglesia. Pero al final, si lo que han hecho es demostrado por boca de dos o tres testigos, y si su pecado es obvio, esta muerte de la que se está hablando aquí, puede ser hoy día la exclusión de la comunión. Porque cuando uno es excluido de la comunión, esto es como la muerte, esta persona está siendo cortada de una relación con Dios, con el Cuerpo de Cristo.

Versículo 7 – Los primeros en levantar la mano contra el condenado a muerte serán los testigos; después de ellos levantará la mano todo el pueblo. Así acabarás con el mal que haya en tu medio. La persona que hacía la acusación, que presentaba la evidencia, que daba pruebas de lo que estaba ocurriendo, debería tirar la primera piedra. Ella tenía que tirar la primera piedra y luego los demás también tiraban piedras, para la eliminación del pecado, la eliminación del pecado del medio de los hijos de Israel.

Versículo 8 – Cuando en tus ciudades se te presente un caso difícil de juzgar, ya sea entre dos distintas clases de homicidio, o dos distintas clases de derecho legal, en otras palabras, si uno debe ser condenado a muerte o no, **entre un castigo u otro,** cual castigo era el más efectivo, **y otros litigios que surjan en las ciudades,** en otras palabras, si uno no podía tomar una decisión, **entonces te levantarás y recurrirás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere. Y vendrás a los sacerdotes;** ellos tenían que acudir al ministerio. Si hay un problema dentro de la Iglesia, nosotros no debemos actuar con soberbia y asumir una autoridad que no tenemos, pero debemos acudir al sacerdote, porque se ha planteado una cuestión sobre la cual nosotros simplemente no sabemos qué hacer. Y entonces buscamos consejo, lo llevamos al sacerdocio. **Y vendrás a los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en aquellos días,** porque habían diferentes jueces que eran designados en diferentes momentos, **y los consultarás y ellos te harán saber la justa sentencia.** Ellos van a dar el consejo: “Esta es la decisión. Esto es lo que debe ser atado o desatado sobre este asunto. Esto es lo que hay que hacer.”

Actuarás conforme a la sentencia que ellos dicten en el lugar que el SEÑOR elija, y harás todo lo que te digan. Esto se refiere al consejo sobre cómo manejar un asunto. Y esto es lo que nosotros debemos hacer. Debemos manejar la situación de acuerdo con el consejo que nos fue dado, no debemos hacer lo que mejor nos parezca, porque esa es la tendencia de la naturaleza humana. No dar oídos es la tendencia de la naturaleza humana.

Versículo 11 – Procederás según las instrucciones que te den, porque ellos están actuando de acuerdo con la Palabra de Dios, ellos están usando la Palabra de Dios como su guía, **y según la sentencia que dicten, sin desviarte ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te hagan saber.** Esta es la decisión, lo que tenemos que hacer, lo que tenemos que hacer en determinadas situaciones, porque nosotros no lo sabemos. Hemos ido al ministerio. Hemos recibido un consejo que se basa en la palabra de Dios; esto es lo que debemos hacer en este asunto, y por lo tanto, debemos seguirlo. No se trata de ignorar esto y hacer lo que mejor nos parezca, hacer algo de la forma en que lo vemos, porque esto es el razonamiento humano.

Versículo 12 – Y el hombre que procede con soberbia, atribuyendo algo a sí mismo. Les han sido dadas instrucciones, les ha sido dada esta orientación basada en la palabra de Dios. Y actuar con presunción es otorgarse autoridad: “Yo voy a hacerlo de esta manera. Me otorgo esta autoridad. No voy a hacer esto según la Palabra de Dios, voy a hacerlo según mi propio razonamiento, voy a hacerlo de esta manera”. Esto es actuar con soberbia. **Y el hombre, o la mujer, que proceda con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está allí para ministrar delante del SEÑOR tu Dios, o al juez, tal hombre, o mujer, morirá:** esto de actuar con soberbia, utilizando nuestra propia mente natural, dará lugar a la muerte, a una muerte espiritual, porque estamos haciendo caso omiso de la Palabra de Dios, estamos confiando en nuestra propia comprensión. Y cuando confiamos en nuestra propia comprensión, después de escuchar lo que dice la Palabra de Dios, estamos siendo muy presuntuosos, porque estamos otorgando a nosotros mismos el derecho de decidir. Estamos haciendo juicio. Estamos dictando sentencia. Estamos haciendo caso omiso de lo que Dios nos ha dicho. **Así quitarás el mal de en medio de Israel. Y todo el pueblo lo sabrá, y temerá, y no se ensoberbecerá.**

Si, por ejemplo, una persona ignorase las instrucciones del juez o del sacerdocio, y hiciera lo que mejor le pareciera, esa persona moriría, porque habría actuado con soberbia, habría *ignorado* la decisión de Dios. Ella no había querido escuchar a Dios. Se había negado a dar oídos a Dios. Y si esa persona era condenada a muerte, a nivel físico allí, todos los demás dirían: “¡Vaya! Es mejor seguir las instrucciones que Dios nos da a través del ministerio. Es mejor hacerlo, porque si no lo hago voy a sufrir un castigo. ¡Voy a morir! Es mejor temer. Es mejor temer lo que Dios está haciendo a través del ministerio, y es mejor no actuar con soberbia. Es mejor no otorgarme una autoridad, o hacer algo para el cual no he sido nombrado. Tengo que tener mucho cuidado”.

Todo esto nos lleva de vuelta a nuestras mentes, hermanos. Tenemos que estar vigilando nuestras mentes, tenemos que dar oídos a Dios, debemos ir adonde Dios nos está llevando, debemos seguir a Dios a través del ministerio, seguir lo que Dios nos enseña a través del ministerio. Y las instrucciones nos son dadas por Dios en el Sabbat, y a través de las entradas (blog Ron Weinland). Y así es como Dios nos está guiando. Y esto es lo que debemos hacer, debemos proteger nuestras mentes.

Hemos sido llamados para obedecer a Dios. ¿Y como podemos obedecer a Dios? Escuchando las instrucciones, lo que Dios dice en Su Palabra, las instrucciones espirituales. Y la instrucción espiritual que nos es dada es que nosotros estamos llamados a servir. Cada uno de nosotros está llamado a servir. Hemos sido llamados a custodiar

nuestras mentes, el templo (que somos cuando Dios vive y habita en nosotros), debemos asegurarnos de que esté limpio. No debemos contaminarlo, permitiendo que algo impuro entre en él. Debemos proteger nuestra forma de pensar.

Y aquí terminamos esta serie de sermones, donde hemos hablado sobre asumir la responsabilidad personal por nosotros mismos. Nosotros somos responsables por nosotros mismos. Vamos a tener que rendir cuentas a Dios por lo que sucede en nuestras mentes. Debemos consumir alimentos puros, la Palabra de Dios, que es pura, en nuestras mentes. Y no debemos estar contaminando nuestras mentes. Porque si lo hacemos, lo que va a salir de nosotros, debido a lo que pensamos, son palabras o acciones que demuestran que Dios no vive y no habita en nosotros. Por lo tanto, nosotros tenemos que asumir la responsabilidad por nuestro llamado, y vamos a tener que rendir cuentas por todo lo que sucede dentro de nuestras mentes.